

La migración ecuatoriana
Transnacionalismo, redes
e identidades

Gioconda Herrera
María Cristina Carrillo
Alicia Torres, editoras

La migración ecuatoriana

transnacionalismo, redes e identidades



FLACSO
ECUADOR



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo
Mallorca N24-273 y Coruña
Quito, Ecuador
Telf.: (593-2) 232 0408
Fax: (593-2) 250 4978
www.fepp.org.ec

ISBN.9978-67-104-8
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta:
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición: noviembre, 2005

Índice

Presentación	11
Introducción	13
FLUJOS Y REDES MIGRATORIAS	
Ecuador en la historia de la migración internacional	
¿Modelo o aberración?	31
<i>Brian Gratton</i>	
Las transformaciones de la migración transnacional	
del Ecuador, 1993-2003	57
<i>Brad Jokisch y David Kyle</i>	
Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria:	
de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo	71
<i>Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Paul Ramírez</i>	
“Tú siempre jalas a los tuyos.” Cadenas y redes migratorias	
de las familias ecuatorianas hacia España	105
<i>Claudia Pedone</i>	
MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL	
Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador	147
<i>Luciano Martínez Valle</i>	

Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado	169
<i>Walter Actis</i>	
Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral desde La Rambla, Murcia.	
El día a día de los (pos)jornaleros ecuatorianos	203
<i>Pilar López Rodríguez-Gironés</i>	
 MIGRACIÓN Y DESARROLLO	
Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana	227
<i>Alberto Acosta, Susana López O. y David Villamar</i>	
La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo “desde el medio”	253
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
 GÉNERO Y MIGRACIÓN	
Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado	281
<i>Gioconda Herrera</i>	
Ecuatorianas que “viajaron”. Las mujeres migrantes en la familia transnacional	305
<i>Arantza Meñaca</i>	
¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova	335
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
 JÓVENES Y MIGRACIÓN	
El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos	361
<i>M. Cristina Carrillo E.</i>	
Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia	371
<i>Marysol Patiño S.</i>	

Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna.	
Jóvenes latinos en Génova	397
<i>Luca Queirolo Palmas</i>	

ETNICIDAD

De Punyaro a Sabadell...	
la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña	433
<i>Alicia Torres</i>	
¿Que hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?	449
<i>Linda Belote y Jim Belote</i>	

PROCESOS CULTURALES

Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid	467
<i>Eduardo Kingman Gracés</i>	
Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías	481
<i>Silvia Mejía Estévez</i>	
“El deporte une bastantísimo aquí”: las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos en Valencia	493
<i>Ramón Llopis Goig y Alberto Moncusi Ferré</i>	

De Punyaro a Sabadell... la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña

Alicia Torres*

Introducción

Si cualquier persona le pregunta a Aurelia -una mujer kichwa otavalo- de dónde es, su respuesta será: “de la *comunidad* de la Hondonada”. Antonio (kichwa de Cañar), por su parte, contestará: “soy de la *comunidad* de Yanawayra” (en la zona de Otavalo)...

Varias veces, los dirigentes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) frente a preguntas sobre decisiones políticas importantes, tales como llamamientos a paralizaciones o participación en elecciones, contestarían que primero deben seguir un proceso de consulta a las *comunidades*...

Sería imposible enumerar todas las formas y a todos aquellos que utilizan la palabra “comunidad” para referirse tanto al lugar de residencia de algún grupo indígena como a la forma de organización de los grupos indígenas de Ecuador. Y fue precisamente esta constatación lo que me llevó a plantear la investigación “Comunidad, etnicidad y movimiento indígena”, cuya pregunta principal buscaba cuestionar la forma en que las poblaciones indígenas de los Andes ecuatorianos construyen esa entidad social llamada “comunidad indígena”.

Una de las características sobresalientes de los kichwa otavalo¹ es el éxito económico logrado, especialmente después de la década de los años se-

* FLACSO-Sede Ecuador. atorres@flacso.org.ec

1 Durante este trabajo, utilizo “los kichwa otavalo” (como nombre del pueblo indígena) para diferenciarlo de “los otavaleños”, el gentilicio de los habitantes de la ciudad de Otavalo y que no son indígenas.

tenta, gracias a su habilidad para situarse como “empresarios” dedicados al comercio de artesanías, especialmente de textiles, y también como intérpretes de música folclórica. Esta forma de inserción en el mercado condujo a los indígenas otavalo a una “aventura” transnacional que los ha llevado a comercializar sus productos en los otros países de América Latina, Estados Unidos, Canadá y Europa convirtiéndolos en “empresarios transnacionales”, según Lynn Meisch (2002), o como “campesinos transnacionales”, según David Kyle (2000).

La base productiva y social de este empresariado indígena es, por un lado, la familia y, por otro, la comunidad; las dos construidas sobre la base de relaciones de parentesco, tanto consanguíneo como ritual. Académicos, científicos sociales, políticos indígenas y no indígenas, agentes de organismos no gubernamentales han teorizado sobre esta forma de organización social desde hace mucho tiempo y la han identificado como el rasgo característico del “espíritu” indígena de los Andes, atribuyéndole prácticas de reciprocidad, complementariedad e igualdad².

Si bien el “espíritu” de la comunidad indígena está basado en relaciones de parentesco (consanguíneo y ritual), mi planteamiento es que estas relaciones no necesariamente son igualitarias por definición. Están atravesadas por relaciones de poder. Por tanto, los principios fundacionales de la comunidad indígena –como la reciprocidad y la igualdad– pueden ocultar situaciones de inequidad.

Este “espíritu” de la comunidad –con sus rasgos idealizados y reificados– se mantiene produciendo lo que llamo el “espejismo de la igualación”. ¿Cómo funciona este “espejismo”? Primero, es usado políticamente. Cuando este grupo étnico debe enfrentar al “otro” (la población mestiza con mayor poder económico, político, social) necesita crear una diferencia que fortalezca su identidad: el espíritu comunitario es uno de esos identificadores identitarios.

Segundo, mientras actúa este “espejismo de la igualación”, la realidad puede ser idealizada y las diferencias internas pueden ser legitimadas a través de la construcción permanente de un discurso étnico y de prácticas que permitan reforzar ese discurso, tales como las fiestas y los ritos de reciprocidad.

2 Para un recuento sobre esta discusión, véase L. Martínez (2002).

En este trabajo, propongo que la comunidad actúa como un “espejismo de la igualdad”, y tiene una influencia económica definitiva en el proceso migratorio de los indígenas otavalo, pues considero que está en la base de la migración empresarial exitosa de este grupo. La comunidad, entendida como un espacio desterritorializado y transnacional de construcción de relaciones basadas en el parentesco consanguíneo y ritual que actúan como relaciones económicas, ha servido para sustentar el “éxito” empresarial de un sector de la población indígena otavalo. Es esta forma de construcción de la comunidad transnacional –reforzada con prácticas rituales (celebración de fiestas, compadrazgo, etc.)– la que permite la supervivencia exitosa de largo alcance de estos emigrantes. Por tanto, lo que intentaré desvelar es este “espejismo de la igualdad” y mostrar cómo actúan las relaciones de desigualdad, legitimadas como relaciones de “igualdad” y señalar cómo ha generado este proceso una migración diferenciada.

El éxito empresarial de los kichwa otavalo

David Kyle así como Lynn Meisch, realizan en su trabajo sobre Otavalo, un análisis histórico del origen de lo que luego sería el éxito empresarial de los kichwa otavalo, y lo consideran un caso notorio de adaptación a la globalización. El éxito de este grupo, según estos autores, se debe a que han sabido insertarse en el mercado internacional mediante la comercialización de productos “étnicos”: artesanías, música folclórica y el turismo. El comercio de artesanías y de música ha llevado a este grupo, desde hace 30 años, bastante más lejos de las fronteras nacionales: Europa, Estados Unidos, América Latina, Asia no son continentes desconocidos para este grupo étnico. El turismo, por su parte, ha convertido a Otavalo en un centro turístico de gran importancia en Ecuador y en América del Sur. Meish afirma que los kichwa otavalo se han “tomado” la ciudad de Otavalo a través de la instalación de negocios de artesanías, servicios turísticos, servicios de transporte de mercadería, etc. y desde el año 2000, también por medio de la alcaldía, pues uno de sus miembros es actualmente su alcalde.

Kyle insiste en que en este escenario se ha generado un fuerte proceso de diferenciación. Por medio de la comparación de dos comunidades, una principalmente agrícola y otra artesanal, el autor ilustra cómo los cam-

bios económicos han creado, en Otavalo, profundas desigualdades entre quienes han tenido acceso a la tierra o al comercio y quienes no, y enfatiza en que el éxito atribuido a los otavalo se refiere solamente a una parte de la historia, la de una elite comerciante:

... I have told the story of the Otavalan export economy largely from the perspective of the merchant elite, those dedicated, either part-time or full-time, to the direct marketing of *artesanía*. Yet, when the story is told in this manner (as is so often the case), we are left with the false perception of a unitary subject of “otavalans” whose “successful” (i.e., Western) qualities are embodied in the merchant elite and who have overcome the agricultural dead-end in which some of their ‘poorer’ coethnics are still enmeshed (Kyle, 2000: 135)³.

Historia que debe ser balanceada, como lo señala Kyle, con un análisis de la estratificación socioeconómica interna de los kichwa otavalo, especialmente en el ámbito comunal (Kyle, 2000:135). Si bien, para el autor, el origen de la diferencia tiene que ver con la orientación productiva de las comunidades, ésta se remonta a la forma en que estas comunidades se relacionaron con la hacienda y cómo configuró esa relación a las poblaciones de las dos comunidades, pues mientras la una estaba formada por indios *yanaperos*, es decir, inmersos en el mundo social, económico y político de la hacienda, la otra, desarrolló muy tempranamente su actividad artesanal y en esa medida, se insertó de manera diferente en el mercado y en el mundo circundante, generando un prestigio y una red amplia de relaciones sociales, tanto en el medio comunal como, y especialmente, con la sociedad mestiza.

Por tanto, en la configuración de la elite comerciante otavalo que “ya no estaba atada a sus lotes agrícolas o telares familiares” jugó un rol importante “la combinación de capital cultural y capital financiero y, el capital social con extranjeros poderosos” (Kyle, 2001).

3 “He contado la historia de la economía de exportación otavaleña desde la perspectiva de la elite comerciante, aquella dedicada, ya sea a tiempo parcial o a tiempo completo, al comercio directo de artesanía. Así, cuando la historia es contada de esta manera (como ocurre en la mayoría de los casos), nos quedamos con la falsa percepción de un sujeto unitario de los otavaleños cuyas cualidades exitosas están personificadas en la elite mercantil y quienes han superado el callejón sin salida de la agricultura en el que algunos de los otavaleños pobres aún están sumergidos” (Traducción de la autora).

Ahora bien, el surgimiento y consolidación de esta elite comerciante, que tuvo lugar a partir de los años setenta, ha significado que un número cada vez mayor de comunidades se incorporaran a la producción de mercancías artesanales, provocando dos efectos paralelos: la competencia entre comunidades por alcanzar un mayor nivel de industrialización y, a la vez, una sobreproducción, imposible de ser procesada por el mercado local, que ha forzado a la búsqueda de nichos comerciales internacionales.

Todos estos elementos han provocado altos niveles de tensión al interior de los kichwa otavalo y, estos conflictos aún pueden “desembocar en un conflicto de clase más profundo. Sin embargo, esto no ha sucedido hasta ahora” (Kyle, 2001) ya que la “posibilidad de un conflicto político abierto, al interior y entre las comunidades otavalo, en el que nadie gane, ha fijado un límite tanto en el nivel de proletarización co-étnica como en el desarrollo de una burguesía rural compuesta por dueños de fábricas e intermediarios” (Kyle, 2000: 146). Más aún, para Kyle esta limitación ha dado forma a tres procesos importantes en la región. El primero, la separación física de las clases emergentes que se han trasladado a vivir en Otavalo, Quito u otras ciudades del extranjero; segundo, la importancia de incorporar líneas de productos elaborados por otros grupos indígenas y mestizos, tanto del Ecuador como de fuera, ha significado una alternativa al incremento de la producción; y tercero -tal vez el más importante- la rápida incorporación de la música como una nueva mercancía de exportación (Kyle, 2000: 146-7).

Estos tres procesos estarían actuando como una válvula de escape de las tensiones, aunque en sí mismos presenten ciertos problemas. Así, la incorporación de artesanías de otros grupos étnicos, indígenas y mestizos, en palabras de Kyle, “expone la cruda naturaleza de la mercantilización cultural: los intermediarios kichwa otavalo se benefician a través del valor de intercambio de las artesanías foráneas, pero además, están añadiendo a ese valor, la asociación de *indios auténticos*” (Kyle, 2000: 147). Por otra parte, la incorporación de la música como mercancía, no significa una evolución mecánica desde las artesanías a la música o, simplemente la expresión del renacimiento cultural en la era postmoderna, ya que hacer música no es tan rentable como la venta de artesanías y, además, porque es una actividad que implica riesgos (Kyle, 2000: 147).

Finalmente, Kyle señala que la emigración del grupo otavalo podría empezar a “desvirtuarse” y dejar de ser una emigración empresarial y comercial para convertirse en una emigración laboral.

Lynn A. Meisch analiza cómo los kichwa otavalo han podido enfrentar el proceso globalizador a través de negociar y manejar exitosamente el acceso a los bienes, la tecnología, la información, la riqueza y, sin perder importantes rasgos culturales; demostrando, de esta manera, que la globalización no es un proceso infalible de pérdida cultural. Meisch afirma que a pesar de existir problemas y contradicciones, los otavalo han logrado combinar estos procesos. Para demostrarlo, desarrolla dos aspectos principales: los otavalo inmersos en la industria textil, tanto tejedores como comerciantes, y los músicos otavalo. Otro aspecto incluido en su análisis es la emigración.

Meisch afirma, en varios pasajes de su libro, que el proceso de industrialización ha cambiado las relaciones sociales al interior de los otavalo y entre ellos y los mestizos de la región y del país. Los cambios en esta última relación están ampliamente documentados y explicados; sin embargo, el proceso de diferenciación al interior del grupo no tiene el mismo nivel de análisis; ocasionando aquello que Kyle menciona en su libro: tener la versión de la historia desde una sola perspectiva, a la que le hace falta la historia de las comunidades del entorno cercano a la ciudad de Otavalo, donde el “éxito” empresarial está todavía muy lejano.

Gina Maldonado analiza la relación entre la emigración y la construcción permanente de una identidad indígena siempre móvil, especialmente entre los jóvenes kichwa otavalo, una identidad que se ve abocada a incluir los elementos culturales de los “otros”, unos “otros” bastante más lejanos que los mestizos de Otavalo, unos “otros” de Holanda, Bélgica, España, etc. Sin embargo, para Maldonado la inclusión de elementos “extraños” no ha significado la pérdida de la identidad cultural, sino más bien, su fortalecimiento.

A modo de conclusión... se podría decir que la identidad cultural, social, étnica de los kichwas Otavalo, con una amplia y larga experiencia de contacto e influencias de otras culturas, ha cambiado necesaria y radicalmente sus prácticas culturales, no obstante, su identidad cultural, social y étnica están lejos de extinguirse por efectos de asimilación (Maldonado, 2004: 39).

Más aún, Maldonado sostiene que uno de los elementos que construye y define la identidad de los otavalo es la emigración como mercaderes de artesanías y de música, un rasgo que además les diferencia del resto de emigrantes laborales y que supone un desprestigio para los otavalo (Maldonado, 2004: 55). También señala que este proceso exitoso ha generado desigualdades al interior de los otavalo (Maldonado, 2004: 42).

Ahora bien, ¿cuál es la base productiva de este empresariado? Maldonado la describe claramente:

El éxito del crecimiento económico de los indígenas otavalos en gran medida se basó en su habilidad tradicional como comerciantes, más la posibilidad de producir y reducir costos a través de la conformación de redes familiares y de parentesco entre los de su grupo... El hecho de que la producción y comercialización estén en manos de las redes de familias indígenas que conforman las pequeñas y grandes empresas de producción, comercialización y exportación, repartidas entre padres, hermanos, primos, tíos, abuelos no es casual, responde más bien a prácticas culturales estructurales que por sus particularidades características bien podrían definirse como “capital social” considerando que la base de la estructura de estas redes familiares están determinadas por la parentela o familia quienes interactúan eficazmente en la especialización y organización del ciclo productivo de la artesanía (Maldonado, 2004: 68-69).

Esta es la base que ha permitido el “éxito” de los kichwa otavalo. Es el éxito de un empresariado indígena basado en la recreación de una de sus formas de organización social: la comunidad. Pero, esta recreación de la comunidad no tiene límites territoriales y es una de las claves para entender cuál es la relación con la emigración.

¿Cómo se construye este espejismo de la igualación?

El trabajo etnográfico fue realizado en las comunidades kichwa otavalo ubicadas en la Sierra Norte del Ecuador, en los cantones Otavalo y Cotacachi de la provincia de Imbabura, a 110 Km. al norte de Quito. Se asientan en uno de los valles que forman los dos ramales de la cordillera de los Andes a

su paso por Ecuador. Este trabajo fue complementado con investigación etnográfica en Barcelona, España⁴.

En Otavalo, las comunidades pertenecen administrativamente a los cantones Otavalo y Cotacachi, en la provincia de Imbabura. Su población es básicamente indígena, lo que no excluye la importante presencia de población mestiza. En Barcelona, la localización del trabajo etnográfico fue más dispersa, pero comprendió, básicamente, a los kichwa otavalo, asentados en la ciudad y sus alrededores.

Para ilustrar la construcción del espejismo de la igualación en ultramar, quiero utilizar una descripción casi fotográfica de tres situaciones, tomando en cuenta los siguientes elementos: el lugar, el quién y la historia.

Historia 1

Lugar

Una ciudad industrial en la periferia de Barcelona, donde se llevaría a cabo la feria por las fiestas del pueblo y donde varios grupos de kichwa otavalo habían instalado su puesto de ventas.

Quién

Cayetana⁵: una joven kichwa otavalo de 20 años, madre soltera de un niño menor de un año.

La historia

Viajó hace dos años y medio cuando por insistencia suya, su madre activó los contactos con una prima (parentesco ficticio), a quien Cayetana no conocía, de una comunidad diferente a la suya. El contrato que la madre firmó con la prima establecía que a cambio del pago del pasaje, debía trabajar

4 Esta estancia la realicé en el marco del proyecto PCJ-0012-03 entre FLACSO-Sede Ecuador y la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional

5 Todos los nombres que utilizo son ficticios.

6 Para un recuento de la historia del grupo Charijayac, véase Meisch (2002).

para ella sin percibir salario durante seis meses. Los seis restantes, pues el contrato era por un año, percibiría un salario menor a 100 euros. Durante el año del contrato, ella quedó embarazada y ahora es madre soltera. Actualmente, trabaja para su pariente ficticia, por el mismo salario, es decir, “menos de 100 euros”, como empleada doméstica, a cargo de todas las tareas de la casa: limpieza, cocina y cuidado de los hijos de su pariente. Además, debe acompañar a las ferias al resto de la familia (esposo, esposa e hijos) y quedar como encargada de los puestos de comercio en estos eventos, mientras los otros miembros se instalan en otros pueblos o ciudades. Las condiciones en las que sobrevive, mientras atiende en los sitios de venta, son bastante precarias: la alimentación depende de cuanto logre vender; su hijo pequeño, menor de un año, la acompaña y duerme, durante el día, acomodado entre la mercadería y, por la noche, en una furgoneta que sirve de transporte, vivienda, etc. con el resto de comerciantes que hubiesen asistido a la feria. Cayetana tiene una hermana que vive hace ocho años en Bélgica, quien tampoco tiene una buena situación, pues es madre sola de dos niños. Cayetana tiene la esperanza de legalizar su estadia para poder regresar a Ecuador.

Historia 2

Lugar

Un apartamento en una ciudad de la periferia de Barcelona.

Quién

Tomás, un indígena kichwa otavalo de 45 años, empresario, que vive allá 8 años, con toda su familia (esposa y 5 hijos), en un apartamento de su propiedad.

La historia

Tomás, su esposa y cuatro de sus hijos son emigrantes con situación migratoria regular, es decir, con residencia; él dispone de permiso de trabajo como empresario autónomo. Viajó gracias a la insistencia de su hermano, quien ya estaba instalado allá con anterioridad y tenía un taller artesanal.

Antes, había viajado a Estados Unidos, pero el frío y el idioma no le permitieron acostumbrarse. Ahora, es un gran conocedor del circuito de ferias de la región y, muchas veces, de las de más allá de la región, en las cuales vende artesanías que lleva de Ecuador y otras que adquiere allá de comerciantes de la India, de Pakistán y de lo que él llamó “los chinos”. Posee un gran furgón que le sirve de transporte y de vivienda cuando va a las ferias. Sus hijos e hijas son quienes lo acompañan en estos largos viajes que muchas veces pueden ser de meses, dependiendo de la época. Según su propio testimonio, trata de seguir vistiéndose como kichwa otavalo, a veces, el clima no le permite. Su esposa es quien más viaja a Ecuador, especialmente para adquirir más mercadería. Sus hijas menores acuden irregularmente al colegio, al menos cuando no están de viaje; los hijos mayores no lo hacen. Posee una casa en el centro de Otavalo. Su proyecto es volver a Otavalo cuando su hija menor sea mayor de edad y mantener viajes periódicos a Barcelona, sobre todo en la época de ferias.

Historia 3

Lugar

Un local comercial en el centro de Barcelona.

Quién

Antonia, una mujer kichwa otavalo, de 40 años.

La historia

Su padre emigró alrededor de los años 50 y, según sus palabras, fue “uno de los pioneros, luego fueron viniendo los demás”. Ella y sus hermanos crecieron allá. Su hija mayor tiene ya 25 años y, como ella misma lo afirmó, “es más catalana que kichwa”, pues no habla kichwa pero sí catalán. El local comercial de venta de artesanías, y el local en donde éste se ubica, son de propiedad de la familia. La familia, además, arrienda otros locales comerciales en el centro turístico de Barcelona y en un centro comercial, icono de la regeneración urbana del puerto de Barcelona. En estos locales de artesanías se

expenden productos elaborados en Ecuador, no solamente en Otavalo; en otros países de América Latina, como Bolivia y Perú; de grupos indígenas norteamericanos; productos de África, de la India y otros que podríamos llamar *new age*.

Si bien es cierto, fue el padre el pionero de este éxito incomparable, éste, el éxito, también se debe al hermano, quien fue de los primeros otavalo en formar un grupo de música indígena, el grupo Charijayac⁷.

Lugar

El estadio de un barrio de Barcelona.

La historia

La realización del Primer Encuentro de los Pueblos Andinos, kichwas y aymaras, organizado por la “Comunidad de Otavalos en Cataluña”, consistió en un campeonato de fútbol entre equipos compuestos básicamente por indígenas otavalo, con algunos refuerzos “extranjeros” (africanos, especialmente). Por las noches, se celebraban festivales de música andina con la participación de grupos musicales de Ecuador (Otavalo), de Perú y Bolivia.

Este campeonato reunió a kichwa otavalo provenientes de Bélgica, Holanda, Portugal, Italia y de las otras comunidades y provincias de España y se realizó en una cancha del municipio de un barrio periférico de Barcelona.

En la inauguración del Encuentro había participado el alcalde del municipio de la localidad; el Himno Nacional del Ecuador lo interpretó Jesús Fichamba⁸; se eligió la *ñusta*; hubo bailes “típicos” y el desfile de los equipos de fútbol⁹. Durante siete días se jugaron los partidos del campeonato y, en la noche, la presentación de los grupos de Perú y de Bolivia. En la ceremonia de clausura, donde se premió al ganador del campeonato, se realizó el festival de música con participación de grupos de Otavalo. La entrada para el campeonato fue gratis y para los tres conciertos musicales, costó 15 euros.

7 Para un encuentro de la historia del grupo Charijayac, véase Meish (2002)

8 Intérprete de música folclórica de origen kichwa otavalo, famoso por haber participado en una de las ediciones de los festivales de música iberoamericana, OTI.

9 Algunos nombres de los equipos: Barcelona, Catalunya, Generación Punyaro, Hamburgo, Italia, Juvenil Otavalo, Real Mallorca, Naranja Mecánica-Holanda, entre otros.

Los otavalo, efectivamente, habían llegado a Barcelona desde toda Europa para este festival, sin importar las horas y días de viaje que significó. En el terreno adjunto al estadio, utilizado como estacionamiento, se podían apreciar la cantidad y la procedencia de los autos (los de lujo no eran solamente excepciones), los cuales se acondicionaron, además, como lugar de descanso y comida. El municipio había instalado baterías sanitarias.

¿Cuál es la intención al presentar estas “historias”? Primera, la de ilustrar las diferencias y poner de relieve las ausencias. Por ejemplo, el de los vendedores ambulantes, en estricto sentido; es decir, de aquellos que se instalan en los espacios públicos más concurridos con una tela y que venden, no precisamente artesanías, sino CD piratas. O, el de las jóvenes otavalo que empiezan a emplearse en trabajos domésticos por horas, en condiciones parecidas a las del resto de ecuatorianas; le hacen falta los dueños de talleres artesanales, faltan los jornaleros de la agricultura, pocos aún, pero que empiezan a encontrar ocupación en esos nichos.

Y la otra intención es la de ver, a través de la última historia, cómo, estos encuentros culturales y artísticos, así como la celebración del *Inti Raymi*, del *Colla Raymi* y otras fiestas, financiadas básicamente por los empresarios exitosos, sirven para la reconstrucción permanente de lo que llamo “el espejismo de la igualación”. Un espejismo que reivindicando el ser colectivo en la base productiva, se confronta con el éxito individual.

Ahora bien, como se conoce, todo proceso migratorio se inicia gracias a la activación de redes, básicamente familiares, las cuales sirven como ayuda, apoyo, referencia en el establecimiento inicial. En el caso de los kichwa otavalo, se da un proceso similar y, sin embargo, diferente. En el caso de estos empresarios indígenas transnacionales, no se trata de vendedores de fuerza de trabajo, sino de empleadores de esa mano de obra, quienes activan esas redes familiares pero no para brindar ayuda, apoyo, referencia para quienes llegan después, sino para recrear la base productiva de base comunal y, en esa medida, han generado un proceso migratorio diferente.

Los empresarios transnacionales kichwa otavalo reclutan emigrantes como vendedores ambulantes de artesanías y discos de música folclórica, acudiendo a relaciones de parentesco real o ficticio. A cambio de la inversión del empresario en el pasaje, el emigrante no percibe salario hasta que cancele ese valor. El tiempo en que lo hace puede variar de acuerdo al “contrato” que suscriba, el cual se firma antes de partir y contempla, no solamente la

obligación de cancelar en trabajo el valor del pasaje, sino también se estipulan las horas de trabajo diario. En la práctica, el tiempo que toma pagar ese pasaje se extiende por meses y a ese descuento se suman los costos de alimentación y vivienda que, en un principio, y mientras dura la deuda del boleto aéreo, estaba a cargo del empresario; es decir, el emigrante no tiene acceso a su “salario” sino varios meses después¹⁰.

De otro lado, las motivaciones del emigrante “contratado” son las mismas que las de cualquier otro emigrante: acceder a un mejor ingreso, aunque en el caso de los kichwa otavalo, esta motivación tenga, además, cierto componente de “identidad”, como sostiene G. Maldonado; la emigración para el comercio es algo cotidiano para estas personas y, seguramente, antes ya otros miembros de su grupo han viajado. Además, se asienta sobre la confianza de las relaciones de parentesco real o ficticio. Cuando estos emigrantes regresan, su situación económica no ha variado de manera sustancial; no así su “lugar social”, pues el prestigio está asociado al éxito y, la presión del grupo puede significar que nuevamente intenten una aventura de este tipo. En otros casos, estos emigrantes logran desconectarse de las redes de los empresarios y se convierten en vendedores de fuerza de trabajo, como cualquier otro emigrante. Y, en el mejor de los casos, luego de pasado algún tiempo, él mismo puede convertirse en “empresario”, aunque mantenga lazos con quien lo llevó la primera vez.

Al proceso de la emigración exitosa, lo podríamos también llamar la “emigración étnica”. Sin embargo, a partir de 1999, después de la crisis financiera de Ecuador, cuando se inicia una nueva ola migratoria, esta migración étnica toma un nuevo rumbo o, mejor dicho, se generan otras formas de emigración. La crisis de 1999 que luego conduce al proceso de dolarización, afectó gravemente a la economía ecuatoriana y, por supuesto, al comercio artesanal. Es frecuente oír en la actualidad en el mercado de Otavalo, principal feria artesanal de Ecuador, las quejas por la falta de compradores, por la ausencia de visitantes. Pues bien, este proceso afectó también al de la emigración.

Kyle señala ya dos etapas en la emigración de los kichwa otavalo, identificando la segunda etapa con la comercialización de la música, la que a pe-

10 Un testimonio recolectado durante el trabajo de investigación da cuenta de un caso en que un emigrante contratado en las condiciones anteriores, no recibió salario por un año.

sar de las diferencias con la comercialización artesanal, se mueve todavía dentro del campo de la mercantilización de un bien étnico. Sin embargo, en la actualidad, la emigración de los kichwa otavalo vive un proceso de cambio: el de ser una emigración laboral. Es decir, en el modelo de emigración “étnica” también eran vendedores de fuerza de trabajo, pero, para empresarios de su propio grupo étnico; ahora lo son también para empresarios del lugar de destino y básicamente se emplean en el sector agrícola. Otro rasgo importante es que este modelo de emigración incluye la emigración de mujeres, una característica no ausente pero escasa en el caso anterior.

Conclusión

¿Por qué el espejismo de la igualación? La comunidad indígena es un juego que se mueve en dos niveles: uno, que hace referencia al lugar de residencia, al lugar donde se llevan a cabo las prácticas cotidianas de subsistencia, de reproducción vital como social. Es el lugar de la familia nuclear y ampliada, el lugar de la chacra y de las celebraciones vitales. Pero la comunidad es también un espacio sin referente territorial, donde se recrea de manera vital el propio concepto de comunidad, el espacio donde se amplían las relaciones de parentesco, donde se encuentra al “padrino”, el lugar donde se activan los lazos de reciprocidad y donde se produce aquello que hemos llamado “el lugar de la igualación”. El lugar de la igualación hacia el interior de las comunidades, pero de diferenciación hacia el “otro”. Estas comunidades han debido buscar formas de crear esa idea de comunidad. Esas formas son, básicamente, prácticas de cohesión social.

Esa recreación permanente de la idea de comunidad es la clave para entender este espejismo y se transforma así, en una comunidad paradójica pues sirve para la igualación pero también, y sobre todo, para la diferencia. Y, es esa comunidad paradójica la que ha jugado, y juega, un papel económico determinante en el proceso de emigración “exitosa” de los kichwa otavalo, pues es la base del éxito empresarial.

Kyle afirma que uno de los elementos a través del cual podría estar resolviéndose la tensión intraétnica es la incorporación de la música como un bien comerciable. Sin embargo, parecería ser que el nuevo proceso migratorio, con una forma de inserción distinta en el mercado laboral transnacio-

nal, está teniendo otro tipo de efectos que podrían llevar a que la recreación transnacional de la comunidad tome otros rumbos pues estos nuevos emigrantes ya no venden “bienes étnicos”, sino simplemente mano de obra y bien podría estar actuando como una fórmula extra que sirva como una válvula de escape a esa tensión al interior del grupo étnico.

Si, como lo afirma G. Maldonado, “el ser exitoso y próspero como comerciante o músico tiene para el otavalo una imperiosa connotación simbólica de construcción étnica cultural”, tendríamos que preguntarnos ¿cómo construyen la identidad los kichwa otavalo que no han logrado acceder al éxito porque las condiciones de acceso a éste están limitadas por el propio grupo? o ¿cómo construyen esa identidad quienes están emigrando como obreros?

Bibliografía

- Kyle, David (2000). *Transnational Peasants. Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- Kyle, David (2001). “La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional”. *Ecuador Debate*, 54. Quito, CAAP.
<http://www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate324.htm>
- Maldonado, Gina (2004). *Comerciantes y viajeros. De la imagen etnoarqueológica de “lo indígena” al imaginario del kichwa Otavalo “universal”*. Quito: FLACSO-Abya Yala. Serie Tesis.
- Martínez, L. (2002). *Economía Política de las comunidades indígenas*. Quito, ILDIS, Abya Yala, Oxfam, FLACSO.
- Meisch, L. (2002). *Andean Entrepreneurs. Otavalo Merchants & Musicians in the Global Arena*. Austin, University of Texas Press.